

Trabajo inmaterial y crítica económico-política del capitalismo cognitivo*

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

El monográfico de este número de la sección DISENSO versa en esta ocasión de las transformaciones del mundo del trabajo y la decisiva aportación del campo cultural y de lo simbólico a la reorganización del capitalismo. Una transformación que no data de fechas recientes, sino que se inicia poco después de la Segunda Guerra Mundial. Más exactamente, desde la década de los años setenta, la estructura productiva de las sociedades capitalistas experimenta un profundo proceso de cambio que puede ser observado como salida a la crisis de sobreproducción y legitimidad del capitalismo tardío. En esta dinámica de reestructuración global, el equilibrio y desarrollo del mercado tenderá a depender cada vez más de la creatividad simbólica, al grado de que hoy día la teoría económica ha introducido la noción de información como factor básico de control y desarrollo de los flujos de intercambio y valorización. La teoría del caos, la lógica de la incertidumbre en la adopción de decisiones comienzan a constituir, especialmente en los ochenta, y con el auge de la econometría, un lenguaje común que asigna a las mediaciones comunicacionales la función de dominio y autorregulación de la lógica azarosa del mercado en un momento en el que la estructura de la corporación transnacional pasa a depender en gran medida de la información. El campo informativo tiende así a ser penetrado por la lógica financiera, y a su vez —como analizó Hamelink en los años ochenta— las finanzas organizan sus actividades en torno a las redes de telecomunicaciones y los sistemas de procesamiento automático de información.

Por otra parte, la confluencia entre el conocimiento científico y la tecnología, y su inmediata y sistemática aplicación a la actividad productiva con fines económicos viene constituyendo actualmente un factor determinante en los procesos de expansión del capitalismo. La aceleración del cambio social y la innovación de los medios de producción favorecido por el nuevo modo de producción organizada de la tecnología, lograda especialmente por el sector genérico de las nuevas tecnologías electrónicas, han ampliado significativamente el papel productivo de los sistemas cibernéticos de procesamiento de datos mediante la globalización de redes de producción y distribución comercial.

La “capacidad industrial basada en el conocimiento” presupone, en este sentido, un modelo de configuración de la infraestructura productiva directamente dependiente de la innovación tecnológica y la aplicación práctica del saber científico. En esta etapa avanzada del tardocapitalismo, buena parte de los factores que mediatizan el proceso de producción vienen como consecuencia determinados por la adquisición de información y conocimiento sobre la conducta de los principales agentes económicos, incluida la propia mano de obra, sometida también a la lógica de regulación informativa. En otras palabras, el campo de la información y el conocimiento conforman hoy un espacio privilegiado de reforzamiento del poder hegemónico. La información, por ejemplo, se traduce directamente, ya no de forma vaga o indirecta, en poder

económico. Pues el monopolio de la información puede variar aleatoriamente los costes fijos y variables con el manejo de los precios y la estructura de mercado mientras el conocimiento deja de ser considerada una actividad improductiva para determinar el valor de las economías nacionales y de la mayoría de sectores y ramas industriales.

Ahora bien, esta función neurálgica de la información y del conocimiento tiene lugar en un momento marcado por:

1. El aumento creciente de la productividad, por efecto de la automatización del proceso de producción que ha favorecido la revolución microelectrónica.
2. El aumento del control y centralización de la información, y su expresión capilar en red, que favorece la planificación y toma de decisiones.
3. El advenimiento de revoluciones tecnológicas que innovan, actualizan y aceleran el proceso de transformación productiva, abaratando el coste del proceso de trabajo.

Como resultado, estas dinámicas son fuente permanente de contradicción y desequilibrios en el mundo del trabajo y de lo simbólico, y se pueden percibir en la otrora llamada “esfera pública”. Si bien la productividad ideológica de la dominación puede ser leída como resultado de la lógica de actuación del capital, el fenómeno comunicativo se explica esencialmente —como recuerda Casullo— por la lectura del conflicto social y las contradicciones de intereses que se representan públicamente. El objeto de las siguientes páginas es precisamente tratar de leer y definir teóricamente un pensamiento intempestivo del poder y de la potencia desde la perspectiva histórico-cultural, con el fin de enlazar el estudio del modelo productivo de comunicación con la estructura económica y sus modos ideológicos-culturales, en tanto decisiva productividad organizadora de la vida social. Sabemos que hoy, como explicábamos, el poder como mecanismo cultural desplegado halla en la comunicación su condición de reproductibilidad a partir de los ámbitos de la vida cotidiana. Lo ideológico, lo cultural, lo simbólico doméstico participan medularmente en las formas de constitución de los poderes. De modo que la investigación social necesita comprender las complejas y tupidas correlaciones políticas existentes entre imaginarios culturales, formas de organización social y modelos productivos:

En este sentido, habría que ampliar profundamente la mirada sobre el hecho productividad ideológica del poder, desde su estructuración hegemónica a partir del conflicto y el consenso social histórico. Ampliar la mirada, para situar con la mayor coherencia el hecho comunicacional-informativo en el campo de lo político, entendido como poder de una cultura capitalista acumuladora, industrializadora y mundializada (Casullo, 1982: 80).

Divorciados tradicionalmente en el modo de producción capitalista, ocio y trabajo convergen hoy conformando el campo privilegiado de la industria cultural para integrar tiempo de producción y trabajo improductivo en la era de la subsunción real de la sociedad entera por el capital, situando incluso el problema foucaultiano de la biopolítica en el centro de discusión y análisis del nuevo espíritu del capitalismo.

Así, si la teoría marxiana atribuía habitualmente el trabajo productivo a la socialización de productos y mercancías utilizables materialmente, hoy la Economía Política de la Comunicación y la Cultura parte del principio de que todo el trabajo tiende a ser mayoritariamente “improductivo”.

Los trabajos no se distinguen ya entre sí, y no se distinguen de lo que parecía opuesto, ocio o consumo (ocio y consumo son ya prestaciones intercambiables con el trabajo: la extorsión de plusvalía se desplaza, por la inflación, al consumo, incluido el consumo de tiempo libre programado (Ibáñez, 1986: 89).

Por otra parte, ya en los “Grundrisse”, Marx destaca la creciente importancia de la aplicación de la ciencia al proceso productivo constituyendo el conocimiento social general una fuerza productiva inmediata. Más allá de Marx, hoy sabemos además que las capacidades intelectuales y lingüísticas genéricas son crecientemente determinantes en el proceso productivo. La relevancia del trabajo inmaterial se constata hoy a dos niveles: desde el punto de vista de las transformaciones de los procesos productivos y, en segundo término, por la influencia en la cultura, los afectos y las formas comunes y colectivas de pensamiento que configuran la riqueza social y las posibilidades de desarrollo histórico. La cuestión estratégica de pensar nuevamente el trabajo inmaterial, desde una perspectiva crítica, y a la luz de la hegemonía en el espacio social, presupone en este sentido redefinir teóricamente las nuevas condiciones sociales que hacen posible un cambio radical de las condiciones de vida, un nuevo proyecto revolucionario de recomposición y análisis interpretativo de la estructura de clases. Entre otras razones porque asistimos a una conformación bien distinta del trabajo. Como afirman Negri y Hardt:

El trabajo inmaterial tiende a adoptar la forma social de redes basadas en la comunicación, en la colaboración, en las relaciones de cooperación nuevas e independientes, a través de las cuales produce. Su capacidad para captar y transformar todos los aspectos de la sociedad y su forma de red de colaboración son dos características enormemente poderosas que el trabajo inmaterial está extendiendo a otras formas de trabajo (Negri/Hardt, 2004: 94).

Y reorganizando, añadiríamos nosotros, las formas de dominio y hegemonía. El desarrollo y aplicación productiva en la empresa de las Ciencias Sociales y Humanas se inscribe en un proceso de progresiva domesticación de los sujetos, “permitiendo la construcción de dispositivos de control de sus movimientos, para lo que han de ser perpetuamente examinados, y de estos exámenes —pedagógico, clínico, laboral, policial...— se extraen los materiales con los que se elaboran esas ciencias y esos dispositivos” (Ibáñez, 1985: 54). En esta línea, la libre circulación de los saberes y los conocimientos, sujeta hoy a nuevas condiciones de explotación y movilización de los recursos cognitivos en virtud de las posibilidades inauguradas con los medios de producción y distribución digital, tiene por función reacomodar y permitir la ampliación de los espacios de valorización y subsunción del capital, lo más rápida y eficazmente posible.

Si a comienzos del pasado siglo la Organización Científica del Trabajo (OCT) domesticó la mano de obra controlando los cuerpos, las relaciones públicas y/o la comunicación organizacional mediante la apropiación de la producción social del trabajo y el control de los dispositivos de domesticación de las almas y del habla (información) a partir del principio de separación de la concepción intelectual y de la ejecución material de las tareas, aún persistente en el toyotismo, hoy las formas de organización productiva tienden a articular redes de autoorganización y autodisciplina solicitando del trabajador la creatividad, innovación e inteligencia transformadora que la cadena de montaje había negado por sistema, por razones de eficiencia técnica y organización disciplinada del capital.

Como describe el profesor Coriat:

Siempre que se trate de nuevas tecnologías, los principios de la organización del trabajo a partir del M-T-M (un hombre, una tarea, un puesto de trabajo) están periclitados. Para Davies, uno de los rasgos esenciales de las tecnologías modernas es que ya no requieren respuestas a unos acontecimientos determinados (deterministic events), sino cada vez más a unos acontecimientos aleatorios (stochastic events). En estas condiciones, la nueva tecnología requiere un alto nivel de iniciativa y de autonomía por parte de los trabajadores (...) El grado de autonomía requerido no puede dejar de entrar en contradicción con los principios y las prácticas de los métodos burocráticos de organización del trabajo (...) De la nueva composición social y técnica de la fuerza de trabajo obrera o los nuevos caracteres de la tecnología, basados en el automatismo se desprende una nueva exigencia: se requiere una organización del trabajo ágil, que permita la flexibilidad y adaptabilidad en el empleo de las fuerzas de trabajo más aún cuando la fuerza de trabajo ahora disponible es susceptible de responder a estas exigencias (Coriat, 1993 : 163).

En respuesta a estas exigencias, la dialéctica de optimización de los recursos informacionales y cognitivos como mercancías doblemente determinadas - por un lado, por las relaciones de producción capitalista y, por otra parte, por la asunción ideológica que hace posible la dinámica global de valorización del capital – inaugura el proyecto ideológico de la llamada Sociedad de la Información estableciendo una nueva dinámica social que nosotros preferimos atribuir o designar como específicas del nuevo Capitalismo Cognitivo. En esta nueva forma de organización del capitalismo, Negri y Hardt distinguen dos formas básicas de trabajo inmaterial: el trabajo intelectual, o lingüístico, dirigido a la resolución de problemas, a las tareas simbólicas y analíticas de producción de ideas, textos, códigos o imágenes; y el trabajo afectivo, de servicio, coordinación y asistencia comunitaria. En ambas formas, tiene lugar la desobjetivación de la relación salarial a la vez que se constata la persistencia de los viejos modelos de poder y explotación de la fuerza de trabajo. De hecho, en las últimas décadas podemos reconocer la eficaz disposición de políticas coactivas de sometimiento al régimen salarial en el campo informativo y cultural que se han traducido en la precarización del trabajo intelectual, la privatización de los servicios públicos y la expropiación de los medios de transmisión del conocimiento, al mismo tiempo que el capitalismo amplía las formas y modelos de cooperación social en red.

El nuevo espíritu del capitalismo, el Capitalismo Cognitivo, organiza en este sentido un sistema de relaciones, de vínculos y afectos, de mediaciones sociales en suma, basadas en la cooperación productiva, que augura para los próximos años nuevos ciclos de lucha, formas innovadoras de resistencia y la definición emergente de nuevos sujetos del trabajo y del saber que deben ser pensados, que requieren una nueva teoría crítica. En este marco, parece lógicamente necesario cartografiar los mapas de navegación y parámetros determinantes de la nueva economía política del conocimiento y de las formas productivas del saber, así como las lógicas de distribución y socialización cognitiva. La constatación de un cambio radical del proceso productivo y de la calidad del trabajo por la influencia de los dispositivos de información, conocimiento y cultura nos exige pensar la nueva subjetividad posmoderna empezando por comprender el mundo en el que vivimos y las lógicas sociales del desarrollo para explorar las consecuencias y genealogías de los movimientos sociales y políticos de resistencia anticapitalista desde el punto de vista del trabajo inmaterial.

Con esta pretensión, hemos convocado a distinguidos colegas y estudiosos para pensar tales procesos, discutiendo algunas de las categorías y aportaciones del profesor Toni Negri y otros colegas italianos que vienen construyendo una lectura postsocialista revolucionaria de esta nueva dialéctica social de la era cyborg. El propósito de REDES.COM es iniciar con estos primeros artículos un largo y esperamos que fructífero debate en torno a los ejes de discusión señalados.

REFERENCIAS.

- CASULLO, Nicolás (1982): “La comunicación, entre el Estado colonial y el socialismo” en *Comunicación y Cultura*, número 7, México: UAM-X.
- CORIAT, Benjamín (1993) : *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, Jesús (1986): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, Jesús (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid: Siglo XXI.
- MOULIER BOUTANG, Y. et al. (2004): *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- NEGRI, A. y HARDT, M. (2004): *Multitud. Guerra y comunicación en la era del Imperio*, Barcelona: Debate.
- VV.AA. (1999): *General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Madrid: Akal.

NOTA.

- *. Algunos de los textos publicados en esta sección han sido cedidos por los autores y la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) como parte de una publicación en prensa sobre las Jornadas Trabajo y Cultura que organizó la FIM con la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Politécnica de Catalunya bajo el título “¿ Para quién trabajamos ?. Trabajo intelectual y precariedad laboral”. Agradecemos a la Fundación de Investigaciones Marxistas y al profesor Giuseppe Cocco (UFRJ-Brasil) la colaboración en este monográfico.

